

¿Hace tanto bochorno o es tu ciudad la que es un horno?

Xabier Arruza analiza la mitigación del efecto «isla de calor» en *El Correo*

*Nuestro coordinador, **Xabier Arruza**, junto a Roberto San Salvador del Valle (Cátedra Deusto Cities Lab), analiza para El Correo la urgencia de rediseñar las ciudades frente al calor extremo. Frente al uso sistemático de aire acondicionado y soluciones temporales, Arruza aboga por recuperar estrategias tradicionales y sostenibles: arbolado de gran porte, desasfaltado para la evapotranspiración y canalización de brisas naturales.*

A continuación, el artículo íntegro:

Arbolado, desasfaltado y ventilación natural: la receta de los expertos para frenar el efecto «isla de calor» en nuestras calles



Caminar hoy por el centro de cualquier ciudad moderna durante una ola de calor es toda una experiencia. Pero una de hostilidad ambiental. Porque lo que hace décadas se present³ como el culmen de la modernidad â??grandes calles despejadas y plazas diáfanasâ?? ha resultado ser un conjunto de planchas de hormig³n en las que el desdichado paseante puede â??morir al solâ??, en ciudades sin sombras. No es una sensaci³n personal de los tiquismiquis con el mercurio, es una realidad de dimensiones considerables y que confirman los expertos del sector.

Vivimos en un modelo urbanístico que parece haber olvidado las necesidades biol³gicas de sus habitantes. Roberto San Salvador del Valle, director de la Cátedra Deusto Cities Lab de la Universidad de Deusto, explica que nos encontramos ante un desequilibrio profundo. Â«El modelo en que nos hemos organizado como sociedad ha dado como resultado varios desajustes y uno de los más importantes ha sido el cambio climático», se[±]ala. Seg^on el experto, hemos construido un ecosistema que genera condiciones de inhabitabilidad para el propio ser humano: Â«Hemos optado por unas ciudades donde hemos apostado mucho por el hormig³n, por las construcciones de acero, por una movilidad donde el coche ha sido lo fundamental durante más de un sigloÂ».

Ante el calor extremo el comportamiento del ciudadano actual es llamativo: huye de la Â«modernidadÂ» de las nuevas avenidas y se refugia en los cascos viejos. Xabier Arruza, coordinador de Bilbao Urban & Cities Design (una agrupaci³n de profesionales y empresas que aboga por nuevos modelos de ciudades) observa que esta elecci³n es acertada. Â«Si alguien te pregunta: â??Oye, ¿d³nde puedo estar mejor en cualquier ciudad con este calor?â??, la respuesta es: â??Vete a la parte vieja, busca un soportal, busca una plaza porticadaâ??Â». Las soluciones que funcionan Â«estⁿ en las partes menos modernas de las ciudades: jardines con estanques con agua, p³rgolas, calles con arboladoâ?!Â».

Antes de que el aire acondicionado permitiera ignorar el clima exterior, el urbanismo deb^ía Â«escucharÂ» al entorno para ser habitable. Arruza menciona el caso de las antiguas civilizaciones del desierto que utilizaban torres de viento o â??badgirsâ?? (el t³rmino que las designa en persa): Â«Son torres en forma de chimenea que se orientaban para captar las brisas exteriores y conducir las hacia el interior, o bien favorecer la salida de aire calienteÂ», logrando ventilaci³n y refrigeraci³n pasiva sin electricidad. Pero nosotros Â«hemos decidido construir megatorres de cristal. Si hace 50 grados, decimos: â??Bueno, ponemos aire acondicionado y ya estⁿâ??Â».

El abandono de recursos tradicionales como el arbolado, las calles porticadas, los estanques de los jardines o las p³rgolas, ha transformado nuestras calles en Â«islas de calorÂ». Los materiales actuales, lejos de protegernos, act^oan como amplificadores t³rmicos. Â«Has artificializado el entorno, has puesto pavimento y edificios de cristal y acero. Son materiales que rebotan el calor. El asfalto lo absorbe durante el d^ía y lo libera por la noche; los cristales y el acero lo proyectan hacia el peat³n. Te acercas a ciertas torres modernas y lo notasÂ», explica Arruza.

El error de las «tiritas»

La respuesta actual de muchas administraciones ante esta crisis térmica se limita a soluciones provisionales: fuentes de emergencia y «refugios climáticos». Para San Salvador del Valle, esto es un error de diagnóstico que él ilustra con una metáfora contundente: «Es como si tú te pusieras un zapato que constantemente te hace heridas en el talón y, en lugar de entender que tienes que reblandecer el zapato o cambiar de calzado, solo pones tiritas».

«Las medidas a corto plazo tienen que intentar coser y remendar los rotos que tenemos, pero el día o va a ir en crescendo si no nos comprometemos en un cambio de estilo de vida». Además, alerta sobre el efecto perverso de confiar solo en alternativas mecánicas: «Gran parte de las soluciones que estamos dando ahora tienen que ver con un mayor consumo de aires acondicionados, y esto va a suponer una nueva agresión contra el equilibrio ecológico del hábitat».

Tres tácticas para corregir lo que pasa

Si la solución no es tirar de aire acondicionado, poner fuentes o habilitar refugios climáticos? ¿Qué se puede hacer para que la ciudad, nuestra ciudad, vuelva a ser habitable? Los expertos lo tienen claro: recuperar y aplicar con precisión tres palancas maestras: la sombra, el agua y el viento.

La gestión de la sombra (intercepción solar)

«La primera táctica de todas es evitar que el sol llegue al suelo y para eso lo mejor son los árboles, más allá de parches como los toldos», defiende el economista Xabier Arruza. Un arbolado de porte generoso puede reducir la temperatura bajo su copa hasta 10 grados en comparación con el asfalto expuesto. El reto es superar la «excusa del parking» que a menudo impide plantarlos en plazas duras por la falta de profundidad para las raíces.

La evapotranspiración (el regreso a la tierra)

La ciudad del futuro debe dejar de ser impermeable. «Necesitamos renaturalizarla. La ciudad es más que el espacio urbano; es sinónimo de lo urbano, lo rural y lo natural», afirma el catedrático Roberto San Salvador. Arruza coincide en que el futuro urbano debe oler a «tierra mojada», incluso «hay que despavimentar. El agua debe estar presente en el suelo para que transpire, porque dejar que el ciclo natural del agua vuelva ayuda a regular la temperatura».

La ventilación natural

Por último, el diseño debe permitir que el aire se mueva. Antiguamente, los cascos viejos de calles estrechas y pegadas no solo buscaban la sombra, sino canalizar las brisas. «Si yo soy por donde

soplan los vientos, puedo intentar planificar calles y edificios para dejar esa libre circulación que refresca la ciudad», detalla Arruza.

Enlace directo al artículo: <https://www.elcorreo.com/vivir/bienestar/bochorno-ciudad-horno-20260827183553-ntrc.html>

[Calor Artículo ELCORREO](#)

Fecha

2026/09/02